



**AMÉRICA LATINA EN LA POLÍTICA
EXTERIOR DE LOS EE.UU.:
POLÍTICAS, PRIORIDADES E
INTERESES CAMBIANTES**

Abraham F. Lowenthal

Resumen-Working Paper n° 5, Julio de 2010



América Latina en la Política Exterior de los EE.UU.: Políticas, Prioridades e Intereses Cambiantes

Resumen

Abraham F. Lowenthal

La importancia de los países latinoamericanos y el Caribe en la política exterior de los Estados Unidos ha cambiado más en los últimos años que los conceptos usados por los analistas y el lenguaje que frecuentemente usan los diseñadores de estas políticas.

Desde fines del siglo XIX hasta las últimas décadas del XX, las autoridades gubernamentales de los EE.UU. (en documentos secretos y en declaraciones públicas), así como expertos externos, generalmente afirmaban que los países latinoamericanos y el Caribe eran importantes en la política exterior de los EE.UU. debido: a la seguridad militar, a la solidaridad política, y al beneficio económico, definido entonces fundamentalmente en términos de las importaciones norteamericanas de materia primas y productos agrícolas de América Latina y de las inversiones de los Estados Unidos en la región.

Los tres motivos de la supuesta importancia de Latinoamérica para los Estados Unidos declinaron de manera constante desde mediados del siglo XX hasta los años 90'. Las revoluciones en la tecnología militar y el comercio marítimo, disminuyeron la importancia estratégica de Latinoamérica para los EE.UU., incluyendo la del Canal de Panamá. También declinó considerablemente, a partir de los 70' y los 80', su tradicional valor diplomático, cuando muchos países latinoamericanos expresaron cada vez más su solidaridad con el Tercer Mundo, en lugar de hacerlo con los EE.UU., persiguiendo sus intereses independientemente, y de este modo la importancia económica relativa de Latinoamérica para los EE.UU. declinó a lo largo de varios años, si bien ha repuntado algo desde mediados de los 90'. Unos pocos países latinoamericanos, especialmente México, continúan siendo importantes para la economía norteamericana, fundamentalmente como mercados, pero su importancia global para la economía norteamericana contemporánea, es menor que la de Asia, Medio Oriente o Europa.

Pero los países latinoamericanos - especialmente los vecinos más cercanos a los EE.UU. en México, América Central, y el Caribe, así como el país más grande y más influyente de la región, Brasil - son cada vez más importantes para los Estados Unidos y su futuro en términos del día a día.

En primer lugar, hay un muy alto y creciente grado de interdependencia demográfica y económica entre los Estados Unidos y sus vecinos más cercanos. Las cuestiones más destacadas en las relaciones de los EE.UU. con sus vecinos más cercanos, ya no son las clásicas cuestiones de política exterior y relaciones internacionales formuladas de la manera

tradicional, sino más bien, son temas “intermésticos” – combinando características y facetas nacionales e internacionales.

En segundo lugar, hay varios países latinoamericanos y caribeños que son importantes para los Estados Unidos, debido a los roles que ellos desempeñan o podrían desempeñar en ayudar a resolver, (o a empeorar) importantes problemas globales que los EE. UU. no pueden manejar exitosamente por si solos, y para lo cual, la cooperación estrecha y sostenida por parte de socios regionales, es deseable o fundamental. Estos problemas incluyen el cambio climático y otras cuestiones ambientales; salud pública, narcóticos, crimen organizado y pandillas juveniles, seguridad alimenticia, protección del ciberespacio, reforma del comercio internacional y de los regímenes financieros; poner freno a la proliferación nuclear, lucha contra los movimientos terroristas internacionales.

Tercero, unos pocos países latinoamericanos son aún importantes para la economía de los EE.UU., y algunos de ellos, en forma creciente. Esto es particularmente cierto en el caso de aquellos países que comprenden a grandes mercados para la exportación de bienes y servicios desde los Estados Unidos; aquellos que ofrecen oportunidades de inversión significativas a empresas norteamericanas; y aquellos que son o pueden llegar a ser importantes fuentes de energía, renovable o no renovable, para alimentar la economía estadounidense.

Cuarto, Latinoamérica tiene algunas prioridades recurrentes en las relaciones exteriores de los EE.UU. a causa de valores compartidos en las Américas, particularmente aquellos relativos a los derechos humanos fundamentales.

Este marco muestra porqué las relaciones con México – y (en menor, pero aún importante medida) los países caribeños y centroamericanos lindantes – son necesariamente de alta prioridad para EE.UU., dado que estos países son ampliamente relevantes en lo que respecta a estos cuatro criterios.

Segundo, el marco sugiere porqué administrar la relación con Brasil es una creciente prioridad en la política exterior norteamericana. Brasil es un importante escenario para las inversiones estadounidenses, del mismo modo que un substancial, y potencialmente más importante mercado de bienes y servicios, así como una fuente de energía potencialmente importante; y, especialmente, por la actual y en un futuro mayor significación de Brasil como actor global en el enfrentamiento con importantes desafíos que van del cambio climático a la proliferación nuclear, del comercio a la energía, del mantenimiento internacional de la paz a la gobernanza mundial.

Hay varios países latinoamericanos que son importantes para los diseñadores de la política exterior norteamericana, sobre todo en la medida en que presentan y/o ayudan a resolver problemáticas cuestiones concretas, tales como narcóticos y crimen, enfermedades infecciosas, o la posible explotación de una malograda gobernanza por parte de criminales internacionales o redes potencialmente terroristas.

La actitud norteamericana hacia la presencia e influencia de poderes extra hemisféricos en las Américas son, (o al menos deben ser), muy diferentes a como han sido históricamente. La presencia comercial y de inversiones de China en las Américas es hoy en día, muy superior a la de la Unión Soviética o Alemania en períodos anteriores, pero la política norteamericana no está particularmente preocupada por esta presencia china. La presencia rusa en las Américas, en parte comercial, pero también política y militar, tiene más que ver con los

intentos por parte de Rusia de dejar establecido que quiere ser tomada en cuenta en los escenarios internacionales (especialmente respecto a otros asuntos), que con la presentación de cualquier desafío directo a los EE.UU. o a sus intereses en el Hemisferio Occidental. Los esfuerzos iraníes por estrechar relaciones con Venezuela, Brasil; Bolivia, Argentina y potencialmente otros países, es la única preocupación significativa actual extra hemisférica de la política norteamericana, fundamentalmente porque Irán y los EE.UU. aparentan estar en una claro curso de colisión.

Los países de América Latina y el Caribe se han estado moviendo en direcciones muy diferentes, y por lo tanto, plantean desafíos muy distintos a la política norteamericana. Hoy se destacan diferentes modelos de relación U.S.A. – América Latina: aquel con los vecinos más cercanos de los EE.UU. en México, América Central y el Caribe; con Brasil, el país más grande y poderoso de la región, surgiendo como un poder mundial; con los países del Cono Sur; y con los países de la “Alternativa Bolivariana”, principalmente de la región de los Andes, que difieren entre si, pero están todos signados por grandes desigualdades, pobreza extrema, y polarización social y étnica.

Hay quienes dentro de la comunidad política norteamericana, así como en México, América Central y el Caribe, están comenzando a comprender la necesidad de desarrollar nuevos conceptos, actitudes, políticas, formas de gobernanza y normas e instituciones que canalicen estas complejas y únicas relaciones.

En los círculos en que se diseña la política exterior de los EE.UU., Brasil es visto como un país influyente y crecientemente exitoso. En esta etapa, el principal desafío a las relaciones entre los EE.UU. y Brasil, a pesar de las diferencias y de la historia, es la de generar una mayor sinergia en lo atinente a los principales problemas mundiales: fortalecimiento de los regímenes de comercio, finanzas e inversiones; desarrollo e implementación de medidas para hacer frente al cambio climático; prevención y respuesta a las pandemias, poner freno a la proliferación nuclear, y reforma de los acuerdos internacionales de gobernanza.

Todos los países andinos, en diversos grados, se ven afectados por graves problemas de gobernanza, instituciones políticas profundamente cuestionadas, y la necesidad de integrar a un gran número de ciudadanos históricamente excluidos, que viven en la pobreza o en la extrema pobreza, y que son, en muchos casos, de origen indígena. Las relaciones de los EE.UU. con los cinco países andinos han sido problemáticas, si bien en los últimos años, se han vuelto mayormente positivas en los casos de Colombia y Perú. El desafío para la política norteamericana ha sido el de tratar con cada uno de ellos en sus propios términos, a los efectos de evitar enfrentamientos que les facilitaría el convertirse en un bloque antagónico. Una espera vigilante, más que un firme compromiso, es el modelo de la política norteamericana hacia y con Venezuela y sus socios del ALBA, en la región andina y en otros lugares.

Las relaciones entre los EE.UU. y América latina son complejas y polifacéticas, no fácilmente percibidas en frases genéricas o simples paradigmas. Ni una asociación global, ni una profunda hostilidad general, caracterizan las relaciones interamericanas hoy en día, y ninguna de ellas es probable que prevalezca en el futuro previsible.